

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los
comisionados, y 15 rs. al mes y 45 el trimestre en la administración.—En el extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90
reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias:
En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55,
rue Taibout.—Málaga: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

SUSCRICION

PARA LOS CARLISTAS PRESOS.

SUMA ANTERIOR.	18,338-84
Un pobre jornalero joven, de Selva, que se ofrece a sus hermanos los carlistas.	3
D. S. C. de Ciga.	10
Una familia católica, A. R. antes de la revolución y después de la re- volución.	108
D. Esteban Terradas, Presbítero, de Olot.	20
Un sacerdote que pasa por republi- cano.	20
D. Gabino Berrián, de Sangüesa.	4
Doña Isabel Brun, de idem.	2
D. Juan Brun, carlista, de idem.	2
D. R. Y., carlista hasta morir.	4
D. Lázaro Gaiñza, legitimista, idem.	4
D. Miguel Valet, legitimista, idem.	4
D. Modesto Traizoz, carlista, idem.	18
D. E. C. y L., de San Esteban de Guayanez.	5
D. Manuel Arroyo, de Hoiçue.	6
Una familia C. R., desengañada de la falsa liberalidad.	40
Un sacerdote de Santa Coloma de Farnés, para aliviar a los que padecen por la fe.	20
D. Francisco Antonio Lopez, de Le- desma.	10
Unos cuantos patriotas, pero no pa- trioteros, del valle de Olanova en la provincia de Orense, para los pobres prisioneros carlistas.	400
D. B. T., de Palma.	4
D. José Ametller, de Girona.	4
D. J. Antonio M., carlista.	20
Un cristiano compadecido en ver la justicia perseguida.	20
Un católico.	20
Uno que se admira de ver la justicia abajo y la iniquidad arriba.	20
Uno que muere con el sentimiento de no ver a D. Carlos donde debie- ra estar.	20
Un carlista de sesenta y cuatro años. Un liberal arrepentido.	20
Un pobre republicano, desengañado por los últimos sucesos.	5
D. A. Z. C., Sevilla.	10
D. E. C. A., idem.	10
D. Joaquín Luis de la Puente, San- tander.	20
D. Antonio Muñoz, id.	4
D. Modesto Cuadra, id.	2
Doña Petra Ruiz, id.	1
Doña Rogelia Torre, id.	2
Doña Pilar González, id.	1
Doña Vicenta González, id.	1
Doña María Gimeno, id.	2
Un suscriptor de EL PENSAMIENTO ES- PAÑOL, que desea la libertad de los presos carlistas y su alivio, y rue- ga a las benditas ánimas pidan a Dios por la paz y unidad católica y un rey C. A. R.—B. F. D. A.	80
D. Pedro Puerta.	10
D. Antonio Baró.	63
Un alto aragonés que muchísimas veces ha ofrecido su sangre a Dios por el triunfo de la monarquía cristiana.	6
D. B. C., Villanueva de la Fuente.	10
D. F. C.	20
Un emigrado que fué a los once días de ver la luz.	11
Un español como el fant.	2
Un pobre párroco.	4
D. P. R. S.	4
Varios carlistas de Alcañiz y suscri- tores a los periódicos católicos mo- nárquicos, a sus hermanos los car- listas presos pobres.	400
Un carlista que siente un profundo pesar por haber sido liberal.	40
Un sacerdote víctima de la revolu- ción.	10
D. A. Y., de Zaragoza.	10
D. José Fagme Llobat, padre e hijo carlistas.	4
Un católico apostólico romano, pro- tegido de la Virgen del Pilar y amante de D. Ramón Cabrera.	20
D. José Moreno.	8
Una familia carlista por sus cuatro costados.	100
D. Juan Fernández Careaba, Presbí- tero, asturiano, amante de la cau- sa del orden.	20
Un párroco del Arzobispado de San- tiago, monárquico.	40
L. S., pobre anciano que solo aguarda a su rey para morir en paz.	4
C. A., bordadora, hija de un antiguo carlista.	6
J. A. M., costurera, carlista hasta la muerte y republicana jamás.	4
C. B., niñera, primera la muerte que la república.	4
J. A. C., ama de un niño, al que ali- menta con sangre carlista.	4
M. A. B., niña que desea ver coro- nada a su amada reina.	4
M. V., niña de 13 años.	40
M. A. V., niña de 9 años.	40
M. U., niña de 6 años.	40
J. T. V., niño.	40
C. T. V., tierna niña que ya balbu- cea viva el rey legítimo.	40
C. T. Z., [Viva Pío IX] [Viva el rey católico].	160
G. S. P., que suspira por su rey en el trono.	20
R. A. P., carlista por ser católico.	80
J. A., que reniega de todos los libe- rales.	20
M. A. Ch., [serenata Catolique].	12
R. C. y C., tres niñas caritativas.	4
Alba de Tormes.	
D. Antonio Ramos Maes, Presbítero carlista.	12
D. D. S.	10
D. M. E.	12
D. B. E.	3
D. Anselmo Lurueña, carlista desde los pies a la cabeza.	3
D. Lorenzo Sardino, carlista.	2
D. C. D., pobre cesante.	4
D. Manuel Barrado, carlista acérrimo.	

da 100 rs., pero se han aplicado 4 al giro de la relación que venia.	96
D. Celestino Lurueña, id.	2
D. Ramón Brion.	4
D. Agapito Domínguez, carlista has- ta morir.	80
D. Manuel Onofre, carlista puro.	3
D. Segundo Polo, carlista.	2
D. L. H., pobre carlista.	1
D. Miguel Sánchez Teruel, carlista.	1
Envía a sus correligionarios presos con la seguridad de su afecto y ad- miración de su valor y conducta.	10
D. Anselmo González, id. id. id. segunda ofrenda.	10
D. Juan Marica.	4
D. Anastasio Rubin, carlista puro.	20
D. A. C.	10
D. José Carabias.	10
D. Antonio Manzano, zapatero car- lista.	2
C. S., pobre imposibilitado pero car- lista.	2
M. L., un carlista pobre agricultor.	2
Pedro Iglesias, labrador carlista has- ta morir.	2
Agustín Dueñas, carlista.	2
El sacristán de San Miguel, car- lista.	2
Florencio Aparicio, jornalero, id.	2
Un criado de servicio, id.	1
Alejandro Ballesteros, pobre zapate- ro, id.	2
Teodoro Ballesteros, ex-sacristán carlista.	2
Cristóbal García, menor, jornalero, idem.	4
J. G., id.	2
L. L., id.	2
El conocido por rey antiguo, id.	2
D. L. H.	10
V. M., labrador.	1
Un católico amante del bien y de la prosperidad de España (esto será con su rey legítimo).	20
D. Víctor de Cortázar.	4
D. Ignacio de Cortázar.	4
D. José María de Barrena y Cortá- zar, estudiante de primer año de gunda enseñanza y carlista por los cuatro costados.	2
Una que es amante del orden con el rey legítimo.	4
D. Juan Cruz de Arechaga, Pres- bítero.	12
D. Juan Antonio de Ocaranza, Pres- bítero.	8
De un Párroco muy pobre.	10
De un Párroco.	20
D. T. E.	20
D. J. R. G., suscriptor a EL PENSAM- IENTO ESPAÑOL.	40
D. P. G., de Sevilla.	200
D. José María de Rojas, Serrada.	40
D. Tomás Liebrana.	16
Una señora carlista.	20
D. P. L. R., Puente la Reina.	20
Un católico de Moyá.	40
Ocho liberales catalanes arrepenti- dos y escandalizados de los excesos, injusticias y desfilarragos de la gloriosa.	52
D. R. F. y R., carlista.	10

CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 22 de No-
viembre de 1890.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR GARCÍA GÓMEZ.

Abierta la sesión a las dos y cuarto de la tar-
de, se leyó y fué aprobada el acta de la ante-
rior.

Los Cortes aceptaron la dimisión del cargo de
diputado que hacía el Sr. Montaner, nombrado
ministro plenipotenciario de España en Flo-
rencia.

Dióse cuenta de una exposición del ayunta-
miento y vecinos de Montoro, pidiendo a las
Cortes que cuanto antes procedan a la elección
de rey, recae en un príncipe digno y que
reuna las condiciones de edad y capacidad re-
conocida.

Se entró en la orden del día y se pusieron a
votación varios dictámenes de la comisión de
peticiones, que fueron aprobadas.

Púsose a discusión el proyecto declarando ce-
santes y sin derechos pasivos a todos los fun-
cionarios públicos que no hubiesen prestado y
no prestasen juramento a la Constitución del
Estado.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Pido la palabra en
contra.

El señor VICEPRESIDENTE (García Gómez):
La tiene V. S.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Parece increíble que
se haya presentado a vuestra deliberación y a
vuestro voto este proyecto de ley. Se dice en el
dictamen que la Constitución democrática del
69 es la ley de las leyes; y si esto es así, es in-
necesaria la solemnidad del juramento, que casi
y sin casi parece un voto de censura contra el
Gobierno. Yo creía que tratándose de una ley no
había necesidad del juramento para que fuese
obligatoria a todos.

Porque ¿qué es la ley? Cualquier concepto que
queráis formar de la ley, siempre resultará que
es un principio de acción, una norma de con-
ducta, una regla de vida, carácter general y
obligatorio para todos los ciudadanos del país en
que se establece, y por consiguiente no hay ne-
cesidad del juramento para que la ley, sea la que
quiera, se cumpla. En este caso se halla la Con-
stitución, que no tiene menos carácter intrínseco
obligatorio que las demás leyes para cuyo cum-
plimiento no se exige otro juramento.

Hay más: al exigir ese juramento, que es de
todo punto innecesario, haceis una demostra-
ción que os perjudica y sentís un principio ab-
surdos: porque os debéis jurar a todos, si ese acto
es necesario, o ninguno, si no lo es. Esto sin con-
tar con que al exigir ese juramento dais a en-
tender que vuestra obra revolucionaria no tiene
popularidad ni lleva en sí fuerza obligatoria. No
hay, pues, remedio: esa solemnidad es un ab-
surdos que desprecia vuestra obra y la autori-
dad que para vosotros tienen la Cámara y el Go-
bierno.

Y no es esto solo, sino que sentís un prin-
cipo subversivo, porque dais a entender que la
fuerza obligatoria de vuestra obra depende de la
aceptación de aquellos que la han de cumplir.

Este principio ha venido natural y gradual-
mente de la revolución de Lutero, que fué la ter-
cera, pues la segunda fué la paradisiaca, y la
primera la de los ángeles rebeldes contra Dios en
el cielo.

Sabido es, señores diputados, que la revolu-
ción del protestantismo, prescindiendo de cer-
tos horribles detalles, no significa otra cosa
más que la emancipación del espíritu de la ver-
dadera autoridad religiosa; esta emancipación
trajo la filosofía, de la que provino la política,
a la que, si se sigue por el derrotero que seguís,
segurá la social. Lutero, Voltaire, Rousseau y
Proudhon son las cuatro personificaciones de
esas emancipaciones. Fijados en las etapas de la
revolución, y os encontrareis con la novela del
pacto social de Rousseau, que es en mi concepto
la proclamación de la unidad social en el nom-
bre, principio destructor de la sociedad, pues la
verdadera unidad social es la familia, que con-
tiene en sí todos los elementos, y todos los ele-
mentos típicos de los que hay en la sociedad; la
familia, en la que hay un poder activo, pero in-
disoluble; subditos sus súbditos, pero no por la fuer-
za, sino por el amor, y un ministerio ternísimo
que une por el cariño a los súbditos y al poder.

Es, pues, la única y exclusiva unidad social de
la familia, porque la sociedad es de todo punto
necesaria al hombre, es una atmósfera natural,
dignísima así.

Esta idea viene a oponerse al pacto social, que
en último resultado viene a declarar que el que
no se ha comprometido con la asociación nada
se halla obligado a cumplir; y hoy que, según
decís, estáis haciendo todo nuevo, no compren-
do como queréis resucitar el pacto social, des-
echado ya en todas partes; pues el exigir el ju-
ramento equivale a decir que con esa Constitu-
ción vais a establecer un pacto, y al exigir el
juramento a unos pocos que habrán de ser vus-
tros amigos, porque estos son los que percibirán
como empleados públicos haberes del Estado,
podeis dar lugar a que se entienda que no se ha-
brá de exigir el acatamiento de esa ley a los de-
más. El juramento no debe exigirse a nadie: se
trata de una ley del Estado, y todos deben cum-
plirla.

Pero ¿qué es el juramento es una solemnidad
religiosa, o simplemente una promesa? Si lo
primero, queréis ligar a los que juran por el vín-
culo de la religión; y si lo segundo, por el de la
decepción, que impide a todo el que se estime en
algo faltar a lo que ha prometido. Pero cualquiera
que sea vuestra opinión sobre esto, es indis-
cutible que si la Cámara ni el Gobierno pueden
exigir. Todos sabéis que, según la opinión de
los mejores tratadistas, en materia de juramento
es necesario para poder exigirle no tener tacha
en ese punto.

Pues bien; los que tomamos asiento en este
recinto, gastamos exentos de tacha en la mate-
ria por no haber faltado antes a otro juramento?
Yo apelo al testimonio de vuestra conciencia.

Todos hemos jurado por fuerza o voluntaria-
mente a doña Isabel como reina de España, de
hecho al menos: todos hemos jurado una Con-
stitución, y algunos varias, y otras cosas más
potestativas. Todos habéis roto esos juramentos;
¿podeis después de esto exigir el que ahora se
propone? Seguramente que no.

Bien sé que autoridad material para exigirle
la tenéis; pero ¿quién habla aquí de la fuerza
material? Aquí se trata de la autoridad moral, y
esta no la tenéis.

Dreis que solo se exige a los que cobran suel-
do del Estado, por la relación que tienen con el
bajo este concepto; pero esto no es serio, y mu-
cho menos después que aquí mismo se ha dicho
cómo se puede prestar un juramento de modo
que no comprometa a los que le hacen. Esta no
es doctrina mía, pues la que yo profeso en este
punto se halla consignada de una manera solem-
ne en el *Diario de las Sesiones*; en el *Diario*
está mi resolución solemnemente afirmada, y
sin que circunstancia posterior alguna la pueda
hacer variar.

Yo, ni como diputado, ni como abogado, ni
como ciudadano particular, he de jurar nunca
esa Constitución; pero si me viera en el caso de
aconsejar a una familia numerosa, exhausta de
recursos, que me consultara sobre si prestaría o
no juramento, yo me vería perplejo, si bien tra-
tándose de un juramento, sobre el que hay la
dada de si tiene el carácter religioso, la recorda-
ria las declaraciones hechas por eminencias
revolucionarias, en virtud de las cuales se puede
jurar la Constitución y cualquiera otra cosa sin
reservas, sin responsabilidad alguna en lo hu-
mano por haber infringido juramento.

Además, este proyecto es altamente inconsti-
tucional. Para exigir ese juramento o autorizar a
otros para que lo tomen, comenzáis infringien-
do el art. 27 de la Constitución, que dice así:
«Todos los españoles son admisibles a los em-
pleos y cargos públicos según su mérito y capa-
cidad.»

La obtención y el desempeño de estos empleos
y cargos, así como la adquisición y el ejercicio
de los derechos civiles y políticos, son indepen-
dientes de la religión que profese en los espa-
ñoles.»

Pues si exigís el juramento a la Constitución,
ora le consideréis como una solemnidad religio-
sa, ora como una mera promesa, como requisito
para desempeñar los empleos y cargos públicos,
¿no imposibilitáis a muchos españoles que
podrían prestar útiles servicios a su país? ¿No
imposibilitáis a muchos católicos que no quie-
rán jurar? Si entre los sectarios de otros cultos
hay en España cuantosquiera a quienes su religión
les prohíba prestar todo juramento aunque no
sea como un acto religioso, ¿no les negáis con
este proyecto el derecho que les consigna el ar-
tículo constitucional?

De manera que siendo contraria, en mi con-
cepto, la opinión del país en su gran mayoría a
la revolución de Setiembre, ved a qué queda
reducida la proposición absoluta de que todos
los españoles son admisibles a los empleos pú-
blicos con la limitación que establece este pro-
yecto; lo que con toda extensión determina el
artículo 27 de la Constitución, queda reducido a
la nada por el proyecto que discutimos.

Por otra parte este proyecto envuelve una in-
justicia respecto a aquellos individuos y familias
que han adquirido derechos con arreglo a leyes
respetadas por todos los Gobiernos; si su con-
ciencia no permite a aquellos individuos y a es-
tas familias jurar la Constitución de 1869, ¿por-
qué privarles de sus derechos? Y luego ¿vais a

exigir el juramento a viudas, huérfanos y sexa-
genarios que disfrutaban mequinosos sueldos o pen-
siones, a dejarles sin ellos si en su conciencia
creyeron que no decían prestarlo? Pues enton-
ces les privaréis de unos derechos que todos los
Gobiernos les han reconocido. Y comprendo se-
ñores, que cuando se trate de privilegios podeis
dar a las leyes cierto carácter retroactivo para
derogarlos; pero esa retroactividad es injusta en
el caso de que me ocupo, a no ser que lo que
queréis sea imponer a esos individuos un casti-
go por hacer uso de uno de los derechos revolu-
cionarios, de la libertad de pensamiento, de la
libertad de conciencia. Esto, señores diputados,
no sería lógico ni consecuente.

Por último, el proyecto de ley puesto a la de-
liberación de la Cámara envuelve un voto de
censura a los individuos del Gobierno. En efec-
to, cuando este no era todavía un ministerio ho-
mogéneo y radical, cuando aun tenía cierta le-
vadura doctrinaria, exigió el juramento de la
Constitución a quienes no debía ni podía exi-
gírlo según el dictamen de la comisión, porque
ni directa ni indirectamente cobraban del pre-
sупuesto del Estado; lo exigió a los procurado-
res de los juzgados, que tienen sus procuras co-
mo una finca adquirida con el fruto de sus eco-
nomías; a los notarios que compraron sus oficios
del mismo modo; a las diputaciones provinciales
y a los ayuntamientos que nada perciben del
Tesoro público, y a los empleados y dependen-
tes de las corporaciones populares que na-
da tienen que ver con los funcionarios del Es-
tado. Y los ayuntamientos que no quisieron jurar
fueron suspendidos por los delegados del Go-
bierno, y suspensos con grave perjuicio de los
pueblos, que en vez de tener municipios elegi-
dos por sufragio, compuestos de personas quie-
ras de sus concejales, tienen otros impuestos y
formados por cuatro o seis personas únicas que
se han encontrado en esas poblaciones prontas a
prestar el juramento que se exigía.

Señores: los que hayáis recorrido como yo
ciertas provincias, habreis visto lo deplorable
que pudo ser antes, y que puede ser en el por-
venir esa suspensión de ayuntamientos que es-
tán encarnados en el sentimiento popular. El
voto, pues, de censura que dais al Gobierno li-
mitando el juramento a los que cobran haberes
del Estado, se agrava con las circunstancias que
os he indicado.

Así, pues, considerado lo que os he dicho: que
no tenemos autoridad ni podemos autorizar a
nadie para exigir el juramento a la Constitu-
ción; considerado que por este proyecto se da fa-
cultad para despojar a muchas personas de de-
rechos que tienen legítimamente adquiridos por
servicios prestados al Estado; considerado, en fin,
los demás inconvenientes que os he puesto de
manifiesto, y después votad; si votais porque el
juramento se exija, yo quedaré tranquilo por
haber presentado las razones que en mi concep-
to existen para que este proyecto sea desechado.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA:
Pido la palabra.

El señor VICEPRESIDENTE (Cantero): Se
suspende esta discusión.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA:
Señor presidente, por el actual reglamento de la
Cámara y por todos se concede a los ministros
el derecho de hablar siempre que lo tengan por
conveniente, y yo he pedido la palabra antes de
que V. S. suspendiera la discusión.

El señor VICEPRESIDENTE (Cantero): No lo
había oído, señor ministro; y como no he visto
que S. S. estuviera apuntado por haberla pedido,
he suspendido el debate para que las Cortes se
reunieran en secciones. Sin embargo, V. S. puede
decir lo que guste, con arreglo a su derecho.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA:
Me es indiferente contestar hoy o mañana al se-
ñor Ochoa; pero quería que constara esta recla-
mación. Por lo demás, yo no tenía pedida la pa-
labra anteriormente, sino que la pedí al concluir
mi discurso el Sr. Ochoa, y en el momento de
ocupar su asiento el señor presidente, por lo cual
no extraño que S. S. no lo haya oído.

Leyóse una proposición del Sr. Ruano para
que el Gobierno enviase a las Cortes todas las
documentos que tuviese en su poder sobre la su-
puesta connivencia de los rebeldes cubanos con
los republicanos de España, a fin de aclarar la
verdad.

Leyóse una proposición del Sr. Salazar, aso-
ciando la expresión de las Cortes a la de otras
naciones declarando que el Sr. Lespès ha me-
recido bien de la humanidad por la apertura del
Istmo de Suez.

Y se levantó la sesión. Eran las cuatro.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

VIENA, 21.—Según noticias de San Petersbur-
go corre allí con insistencia el rumor de que el
general Fleury tiene muy adelantadas sus ne-
gociaciones para un proyecto de alianza entre
Francia, Rusia y Austria. Los periódicos se ocu-
pan de estos rumores dando a entender clara-
mente que se trata de contrarrestar la política
prusiana.

Las noticias de Dalmacia a pesar de lo que se
ha dicho en contra, son satisfactorias para la
causa del Gobierno. Los insurrectos que des-
pués de haberse sometido habían vuelto a ha-
cer armas contra las tropas han sido derrotados
por estas. Quedan en las montañas algunas par-
tidas insignificantes activamente perseguidas
por columnas del ejército.

Nota. A causa de mal estado de las líneas,
no se han recibido aun los partes de París de hoy
con noticias de las elecciones.

El 20 corrió en París la noticia de que el mis-
mo día en que principie el Concilio ecuménico,
y en el que, como saben nuestros lectores, co-
mencará también el *meeting* demagógico de Ná-
poles, los católicos de Francia e Italia harán una
manifestación condenando los errores políticos y
religiosos de la demagogía.

Dice un periódico de París:
«La desunión entre los republicanos españoles
emigrados en Francia empieza a traducirse en
hechos culminantes. Mientras unos se hacen eco
de las quejas tan tristemente exhaladas por el
Sr. Suñer y Capdevila, otros se convierten en
sus más severos acusadores. En lo único que to-
dos están de acuerdo es, como anunciamos ayer,
en la publicación de un manifiesto que deja muy

mal parados a sus co-revolucionarios de Se-
tiembre.»

Parece ser que está ya extendida la carta-pro-
testa que Francisco II de Nápoles enviará a los
soberanos de Europa con motivo del nacimiento
del hijo del príncipe Humberto.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 23 DE NOVIEMBRE DE 1890.

EL CLERO QUE TRABAJA

Y EL CLERO QUE NO TRABAJA.

El señor ministro de Gracia y Justicia,
que tanto se afana para premiar los méritos
contrados en el ministerio eclesiástico y en
el judicial, habló pocos días há de Clero que
trabaja y de Clero que no trabaja, añadien-
do que el primero habría de quedarle agra-
decido a sus proyectos de reforma.

Nunca ha sido la voluntad de la Iglesia
mantener holgazanes en el santuario; quan-
do el Obispo ordena a los nuevos Clérigos no
les dice que huelguen, sino que prediquen
el Evangelio, ofrezcan sacrificios a Dios y
administren los Santos Sacramentos, que
son el pan espiritual de los fieles. Si algún
Sacerdote se deja dominar por la pereza, o
vive en la corruptora atmósfera del mun-
do, hácelo faltando al mandamiento ecle-
siástico y a los fines de su institución.
Aquel adagio antiguo: *Beneficium propter
officium*, indica claramente que si el que
sirve al altar debe vivir del altar, como di-
ce San Pablo, no es la intención de la Igle-
sia que viva del altar quien al altar no
sirve.

Pero ¿es el Sr. Ruiz Zorrilla el encargado
de vigilar por el cumplimiento de las obli-
gaciones eclesiásticas? ¿no hay Obispos? ¿no
hay tribunales eclesiásticos? ¿no hay medios
de proceder en la materia con arreglo a los
Sagrados Cánones? ¿Quién ha constitui-
do al ministro progresista en juez de los
señores Sacerdotes e intérprete de las leyes
de la Iglesia?

La buena intención del Sr. Zorrilla ha de
tropezar con las siguientes dificultades: 1.ª,
que no tiene misión ni derecho para legis-
lar en la Iglesia; 2.ª, que no es S. E. quien
paga al Clero, trabaje ó no, sino los fieles
que dieron a la Iglesia sus bienes con inde-
pendencia del Estado; solo que habiéndoselos
quitado el liberalismo para comprar
partidarios, el Sr. Ruiz Zorrilla es ahora
accidentalmente el encargado de hacer la
restitución convenida; 3.ª, que no tiene
tampoco medios para hacer una clasifica-
ción justa y equitativa del Clero en relación
a sus trabajos.

Estas dificultades son tan evidentes que
no comprenderíamos se hubiesen escapado
a la clara inteligencia del señor ministro, a
no saber por otra parte que es inteligencia
progresista.

Defecto común es de la soberbia humana
cuando esta dispone de fuerza material para
hacer cumplir sus caprichos, querer extender
la dominación más allá de los límites traza-
dos por la razón y el derecho. Los poderes
son de suyo invasores cuando la Religión no
les anima y la moral no regla sus actos mo-
derando sus deseos. Todos los despotas tira-
nos han intentado invadir el poder espiritual
que Dios dejó a la Iglesia; pero han traba-
jado inútilmente, porque entre la institu-
ción divina y las ambiciones de los hombres
hay la diferencia que entre las olas del mar
y la roca contra la cual se estrellan.

Las pretensiones de los orientales, termi-
nadas por el cisma que les ha sido tan fun-
esto; la cuestión llamada de las investiduras,
que fatigó por tanto tiempo a los espiri-
tistas cristianos durante los siglos medios;
la protección civil, que al comenzar la épo-
ca moderna encontró el protestantismo, y
el enojo de Napoleón I, no fueron otra co-
sa que manifestaciones de ese espíritu or-
gulloso que lucha por sacudir el yugo im-
puesto por Dios para guiarle.

¿Podrá más el Sr. Ruiz Zorrilla que los
césares de Constantinopla, que los empera-
dores de Alemania, que los Enriquez y Wa-
sas, que el capitán del siglo? ¿Logrará lo
que ellos, con mayor poder y más talento,
no alcanzaron? ¿Qué espera si da contra la
piedra que ha hecho añicos a tantos o ros
más fuertes, que murieron sin hacerla
mella?

El Sr. Zorrilla podrá dejar de pagar las
deudas eclesiásticas seguro de que la Iglesia
no le llevará a la cárcel por moroso o mal
pagador; pero no podrá quitar la jurisdic-

Seguros estamos de que los católicos españoles leerán con gran contento, pero también con santa emulación, el extracto siguiente de una carta que escribe un Pasionista a cierta persona piadosa de esta corte. Cuando por mal de nuestros pecados Dios ha puesto a este pobre España bajo la férula de un Gobierno impio; cuando en este país católico por excelencia un puñado de atrevidos así destruyen Iglesias erigidas al Dios uno y trino por la fe y devoción de nuestros mayores, como permitan que se levanten templos al demonio contra la voluntad implícita y explícita de todos los españoles; cuando aquí se hace gala por algunos Judas modernos, no menos despreciables que el villano apóstol que vendió a su maestro por 30 dineros, de perseguir, calumniar y hasta infamar la santa religión católica; que debieran tratar con mas consideración por respeto al menos a la memoria de las personas que les dieron el ser, y a las cuales un día hizo felices esta institución divina; cuando tanta impiedad, tanta ingratitud, tanto cinismo respiramos hoy en nuestra querida España, cómo no hay de servirnos de consuelo el conocer los pro-

grosos que en todas partes y especialmente en la protestante Inglaterra hace el catolicismo? Y al mismo tiempo, cómo no hemos de mirar con santa envidia que la religión, que de aquí se arroja a viva fuerza en nombre de la libertad, vaya a refugiarse a pueblos que claudicaron hace siglos?

¡Felices ellos que pueden levantar Iglesias, crear órdenes religiosos, predicar el Evangelio, adorar a Dios, y desgraciados nosotros que siendo todos católicos, amando el catolicismo más aun que nuestra propia existencia, vemos derribar los templos por ser casas de Dios, privar de morada a débiles mujeres por el delito hoy imperdonable de ser virtuosas, y encarcelar a los Sacerdotes porque predicaban la verdad evangélica y no quieren hacerse cómplices de la impiedad, del despojo y de la desmoralización!

¡Oh! y qué remordimientos debe sentir el brigadier Topete de haber sido causa principal de este estado de guerra contra Dios, en que hoy se halla la España oficial. ¡Oh! ¡cuanto y cuán de veras compadecemos a ese desgraciado, que si cometió una gravísima falta en la bahía de Cádiz, recibe tremendo castigo contemplando su propia obra y no sintiéndose con el valor necesario para oponerse de veras a tan impía guerra y acabar de una vez con tanta blasfemia, tanta impiedad, tanta desolación!

Pero ahora recordamos que nuestro objeto era dar a conocer la carta del Padre Pasionista, y no hablar del pobre Sr. Topete. Dice, pues, así la carta:

«Roma, 27 de Octubre de 1869. — Años pasados se fundó en París la misión de los Pasionistas en una pequeña capilla que nos prestaron, alojando los religiosos en una pobre casita cerca de ella. Ha sido tan rápido el progreso de nuestra obra, que el día 15 del mes corriente se trasladaron los Padres a una nueva casa que hemos levantado, y dentro de poco tiempo se abrirá al culto la hermosa iglesia que también hemos edificado. La compra del terreno, casa de los religiosos y la iglesia, se ha hecho todo con las limosnas de los fieles, y no tenemos ninguna deuda, gracias al Señor. — Hace poco tiempo se instaló la misión en Glasgow, en Escocia, y se hizo una hermosa y grande iglesia a donde concurren de 8 a 9,000 católicos.

En Inglaterra se ha fundado un colegio para nuestros jóvenes religiosos, cuyo número va aumentando extraordinariamente: tuvimos mucho que sufrir, y grandes obstáculos que vencer; pero por fin quedó establecido, y en el día existen en este colegio 40 jóvenes Pasionistas preparando para las órdenes sagradas. El nuevo noviciado está asimismo completamente lleno.

Al mismo tiempo que se hacían estas fundaciones en Inglaterra, llegó la orden de Roma de hacer otra en Irlanda, en Belfort, cuya ciudad es el centro de los Orange-men (orangistas). Allí fué necesario tomar una medida enérgica, atrevida y activa para evitar las dificultades que podrían suscitarse. En diez semanas se hizo una iglesia provisional, provista de todo lo necesario para el culto; un hermosísimo altar, confesionarios, etc., etc.; todo se concluyó en aquel corto espacio de tiempo, y como no había iglesia católica en dicho distrito, la concurrencia es tan numerosa que no es posible dar entrada a todos. Al abrirse el templo empezaron las conversiones de los protestantes, que van en aumento; y añadiré para mayor gloria de Dios y de los buenos, pero muy pobres irlandeses, que también esta fundación de Belfort se empezó sin saber de donde nos había de venir el primer *schelling*.

Publicamos algunos artículos en los periódicos que produjeron el donativo de 300 libras esterlinas (30,000 rs.), antes de concluirse las mencionadas diez semanas. El día de la apertura de la iglesia subió la colecta que se hizo a 800 libras (80,000 rs.), verificándose de este modo y en esta ocasión que el Señor no falta a los que buscan su honra y trabajan por su gloria. Toda la obra nos ha costado 1,400 libras esterlinas, y en la actualidad estamos haciendo la escuela.

Tenemos en nuestro colegio de Dublin un estudiante español que ha recibido las órdenes menores, y estamos esperando a otro que debe venir de Sevilla.

En Londres se han edificado vastísimas escuelas para cerca de 500 niños y niñas. Esta misión es la que nos ha ofrecido mayor trabajo por la falta de medios, pero es la que produce los mejores resultados espirituales. Al establecerla, el número de católicos del barrio era de 22, y en la actualidad son de 8,000 a 9,000, que asisten con gran devoción al culto divino. La iglesia, a pesar de ser muy espaciosa, no puede contener la concurrencia, y ha sido preciso construir un gran pórtico que admite hasta 200 personas.

Las conversiones a nuestra santa fe son numerosas desde que se abrió este templo, y diariamente acuden los protestantes a pedir instrucciones a los Padres, a fin de poder ser admitidos a la verdadera Iglesia.

La *Iberia* dice que es una calumnia lo que ha afirmado *La Esperanza* de anoche, a saber: que hubo hombres liberales que durante la emigración ofrecieron a D. Carlos la corona de España si renegaba de algunos principios.

En el número de 1.º de Noviembre de este año EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, en un artículo intitulado *La Política de D. Carlos*, escribía las siguientes líneas, cuya exactitud no fué negada por ningún periódico liberal:

«Era el mes de Diciembre de 1867, y hallábase en Gratz el nieto de Carlos V, que aun no había tomado el título de duque de Madrid, por el cual es ya tan conocido, cuando se le presentaron unos emisarios de cierto ilustre personaje progresista, de los que mayor parte han tomado en la revolución, dándole verbalmente y por escrito (creemos que se conserva el testimonio) el tratamiento de majestad, y ofreciendo poner a su disposición todos los elementos con que el susodicho personaje contaba en su partido, si accedía a sus deseos. El joven príncipe los recibió con la cortesía y afabilidad que le distinguían, los escuchó con suma atención y deferencia, los recibió y escuchó a todos los españoles, sean del partido que fueren, que tienen la honra de visitarle. Pero esto no impidió, sin embargo, que habiéndosele llegado a tratar cuestiones de doctrina, las contestara con una gravedad que parecería a los que a fondo no le conocían, impropia de sus años: tenía 19 a la sazón.

«En todo me hallé flexible, le dije, menos en materia de principios.»

Creemos que se conserve el testimonio, de-

ciamos entonces y hoy lo repetimos, lo cual no significa que nosotros hagamos un cargo a los liberales que, siquiera por breve tiempo, reconocieron en D. Carlos altísimas cualidades de rey y de caballero. Verdad es que fueron a verle y hacerle proposiciones; y esto, lejos de ser calumnioso, es tal vez lo que más honra a los desdichados liberales que han recorrido todas las cortes extranjeras en busca de un rey-fantasma.

Confiese *La Iberia* que se dió ese paso, confiese que no hubo manera de entenderse, porque los principios se oponían y confiese también, dando una prueba de imparcialidad, que D. Carlos, por sus nobilísimos sentimientos, por el despojo de su inteligencia y por su carácter eminentemente español reúne condiciones personales superiores a las de todos los candidatos de la revolución.

¿Qué hay en todo esto de vergonzoso para los progresistas? ¿No es harto más vergonzoso buscar por Europa un príncipe extranjero, habiendo uno español digno de la gloriosa corona de Carlos V y Fernando VI?

El *Telégrafo autógrafa* habla de un respetable Sacerdote que se entretiene en la frontera francesa en arengar a los carlistas asegurándoles el próximo triunfo de la causa.

Es notable el empeño de ciertos periódicos en morder malamente a los clérigos que se han visto precisados a escapar de la tolerancia liberal de este país. Nosotros sabemos que ni el Sacerdote aludido, ni ninguno de los que están en la frontera, pierden el tiempo en arengas impertinentes, ni en charlatanías insulsas. Conocen demasiado la gravedad de su carácter sacerdotal para convertirse en tribunos de plaza y en trompetas destempladas de próximos triunfos ó de próximas derrotas.

El mismo periódico se ha visto precisado a confesar que el Sr. Navarro Villoslada no era ministro de la Gobernación de D. Carlos. Insiste, no obstante, en que nuestro amigo y director firma *reales órdenes* que llegan a París. Ignoramos que en París haya gente a quien se puedan dirigir reales órdenes de D. Carlos.

La Iberia, para distraer sin duda el mal humor que le produce la marcha del ministerio, se entretiene en traer y llevar nombres de carlistas y de otras personas respetables, atribuyéndoles proyectos absurdos.

Hoy en un suelto de fondo, habla del ilustre conde de Morella, diciendo que sale al fin de Londres con el objeto de prestar alguna fuerza moral a los partidarios de don Carlos, pero nada más que moral porque no piensa en encender una nueva guerra civil. Que el conde de Morella no quiere guerras civiles para su patria, como no las quiere D. Carlos, es cosa harto sabida para que tenga *La Iberia* necesidad de asegurarlo. Pero ignoramos de dónde saca *La Iberia* que aquel insignie general ha salido de Londres para prestar fuerza moral ni material a nadie.

También añade que el que fué capitán general de Valladolid, Sr. Martínez Tenasero, es uno de los que proyectan penetrar en territorio español. No sabemos que a este personaje le esté prohibido penetrar en España cuando quiera. Tiene licencia para residir en el extranjero y nadie que sepamos le ha acusado de conspirar hasta *La Iberia* que se vería apurada para probar su acusación ante los tribunales.

Deje *La Iberia* en paz a los carlistas que no son de temer, como aseguran los liberales, y fíjese mucho en otros conspiradores que tiene más cerca de sí y son bastante hábiles para hacer que nadie sepa por dónde llevan el hilo de la conjuración.

Anoche se reunieron los diputados de la mayoría en el palacio del Senado para tratar de asuntos de familia.

El general Prim inauguró la serie de discursos que allí se pronunciaron, y dijo que la cuestión de monarca está en el mismo estado que cuando se trató de ella en la última reunión de la mayoría; que el artículo del *Times* de Londres, que tanto ha dado que hablar estos días no es exacto, es decir, que ni la madre del duque de Génova ni el conde de Rapallo, su padastro han manifestado oposición a que D. Tomás sea rey de España; que el Sr. Montemayor no había presentado aún sus credenciales por la enfermedad de Víctor Manuel y por la ausencia del ministro de Negocios extranjeros; y finalmente, que todo se hallaba por consiguiente en el mismo estado en que lo dejó la palabra empeñada de *Victor Manuel* antes de su enfermedad.

Esto de la palabra empeñada de Víctor Manuel es verdaderamente de última novedad. ¿Qué llamado se lo ha tenido el general Prim? Nosotros, presa de la mas humilde incertidumbre ansiando recibir de Florencia una señal de aprobación, una palabra de esperanza y el ¡qué crueldad! guardarse el secreto de la palabra empeñada de Víctor Manuel.

Después del satisfactorio discurso del presidente del Consejo de ministros, se trató de la interpretación que debe darse al ar-

tículo 59 de la Constitución que se refiere a las incompatibilidades y casos de reelección de los diputados. Varios individuos de la mayoría opinan que los diputados que han recibido empleos y gracias del Gobierno no podían continuar ejerciendo el cargo de diputados, y que debían declararse vacantes los distritos que representan en virtud del mencionado artículo. Otros, y entre ellos el Sr. Sagasta, sostienen que aunque esto pareciera cierto, sin embargo podía sostenerse legalmente lo contrario, y por último, se acordó que se declarase sujetos a reelección a los indicados representantes del país que habían recibido empleos ó gracias. Esto ha sido una victoria de los unionistas que rebaja bastante número de votos obtenido por el duque de Génova.

Hé aquí todo lo que hemos sacado en limpio de las noticias que dan varios periódicos acerca de la reunión de anoche, la cual se disolvió anunciándose otra para dentro de algunos días con el objeto de tratar de asuntos importantes.

Parécenos que el abatido espíritu de las Constituyentes no se levanta ni a palos.

Nos está llamando soberanamente la atención el empeño pueril con que los periódicos unionistas rechazan un día y otro las acusaciones, que los radicales les hacen a cada momento, de que conspiran contra el actual desgobernio, y nuestra admiración sube de punto al ver que dichos diarios unionistas se aventuran a calificar de calumniosas semejantes acusaciones.

Comprendemos perfectamente que si la union liberal conspira ó se prepara a conspirar, como es natural que suceda, entre en el plan de los conspiradores el negarlo siempre y en todas partes, máxime ahora que no hay en el trono una obre mujer a quien meter miedo con escandalosas amenazas; mas lo que no comprendemos, lo que no acertamos a explicarnos, aun tratándose del partido que vendió a su *idolatrada reina*, por el tranquilo goce de unos cuantos puestos oficiales, es que ese partido, sobrepujando en crueldad a Neron, reniegue de su propia madre, y sostenga que le calumnia quien le supone todavía un pequeño resto de amor filial.

¿Qué otra madre, en efecto, podrá presentar ese partido que la conspiración? ¿Quién, sino ella le ha dado el ser y le ha alimentado durante muchos años? ¿A qué deberá mañana la salud que va perdiendo por momentos sino a los cuidados de su astuta madre? Y sin embargo ese hijo la niega, decimos mal, la ultraja y vilipendia.

Reservado estaba a la union liberal sostener seriamente que la calumnia quien la atribuya el plan de alzarse en armas para conquistar el poder. ¿Como si toda su vida no hubiese hecho lo mismo, cuando no disponía del presupuesto! Conste en todo caso que si hoy calumnia a ese partido quien supone que conspira, ese partido ha vivido hasta ahora criminalmente. Bueno es que lo conozca para ver si se enmienda.

Pero, señor, ¿qué ocurre? se pregunta todo el mundo al pasar la vista por los periódicos ministeriales. No parece sino que los españoles somos libres, y usando de nuestra libertad vamos a echar del poder a los que, sin derecho y contra justicia, están labrando nuestra ruina, según el miedo que manifiestan los defensores de la revolución. No les basta tener el ejército, la milicia, las Cortes, las autoridades, el presupuesto; ni siquiera les anima la indiferencia con que los buenos contemplan los progresos del mal, y lo poco que hacen, legalmente por supuesto, para impedirlo; nada vigoriza esos ánimos apocados, que tiemblan sin duda ante la perspectiva de una nueva emigración.

Y si no véase el suelto laberíntico que anoche publica *La Independencia Española*:

«Que la situación entraña cierta gravedad es indudable, así como también lo es que todos temen por el porvenir. Y sin embargo, abrigamos la confianza de que la revolución se salvará por sí misma si los hombres del poder se salvan. Aun no se ha perdido todo; aún hay patriotas que nada ha podido quitarles, ni aun el ridículo, que es el arma más mortal que pueden emplear los enemigos de la libertad.»

Con perdón del diario progresista, no creemos que sean muchos los que temen por el porvenir, siendo tan temible lo presente. Por mucho temor que abriguen los españoles, sobrales hoy donde emplearlo.

Y sin embargo no han perdido la esperanza; por el contrario, tienen muchas y grandes. No es de las menores por cierto la que les infunden párrafos tan significativos como el siguiente que copiamos del citado periódico:

El salón de conferencias del Congreso, ofrece en estos días un verdadero mosaico de nuevas, de rumores y de conjeturas.

Si hay unos que desmientan, otros creen haber hallado la solución del nudo gordiano.

Si hay unos que predicaban la conciliación, otros intrigan *sotto voce*, para que se rompa violentamente.

Hay quien da noticias intencionadas a periodistas candidos, y hay intencionados periodistas que publican nuevas para jugar con la ansiedad pública.

Y hay, en fin, quien todo lo bueno y lo malo lo espera de las conversaciones que se suscitaban en los pasillos del Congreso.

¡Pobre país!

Se ha dicho que había fracciones que conspiraban, y después se ha desmentido; pero, nosotros creemos que unos y otros, sin apegarse siquiera, conspiran contra la felicidad y bien estar de la patria.

«Parece mentira que nuestros hombres políticos sean tan míopes! ¡Cuánto ciega el orgullo!»

¿Qué fuera de los oprimidos si Dios no cegase a los opresores? ¡Tan fácilmente humilla el Señor a los soberbios!

A los que solo piensan en comidas, bailes y fiestas más ó menos oficiales; a los que creen que han hecho feliz a España charlando de largo acerca de los derechos individuales, de que se rie todo el mundo; a los que en la abundancia y satisfacción consiguientes al percibo mensual de unos cuantos miles de reales por haber conspirado ayer y defender hoy el Gobierno revolucionario, apenas se acuerdan de que hay pobres en el mundo, recomendamos el siguiente remitido que a tiro de ballesta indica que, si su autor no es hombre de letras, conoce a fondo las necesidades de Castilla, y merece por lo tanto ser escuchado. Sensible es que los ayes del pobre y desvalido vengán a turbar los gozes de los presupuestivos; pero llévenlo estos con paciencia, que bien poco sufrir es para lo mucho que sufre España con su desgobernio.

El artículo remitido dice así:

LA AGRICULTURA CASTELLANA Y SU SITUACIÓN ANGUSTIOSA.

En medio del interés que a todos inspira la situación política que atravesamos, anómala, indefinida y con trazas de interminable, no hay una palabra de consuelo ni una mirada de compasión para la agricultura. La escasez de 1868 hizo al colono cesar en su trabajo, y al propietario labrar precipitadamente sus abandonadas fincas, para prevenir la pérdida de la cosecha de 1869. Esta lo fué regular, y se formó la opinión de que con ella habíamos salido de apuros, y estábamos sobrados de recursos. Este es el error capital en que se fundan todas las equivocadas apreciaciones de los que cobran respecto a los que pagan; de los que desde las comodidades de la ciudad no descienden a observar la miseria en que yace sumido el infeliz agricultor castellano.

Y se dice con mucha formalidad: «Bien que no se pague la contribución del 68 a 69, porque se perdió absolutamente la cosecha; pero la del corriente año, ¿por qué no?» Y contestamos nosotros:—Ni una ni otra pueden satisfacerse, y probablemente en dos años abundantes (si Dios nos los concede), será imposible pagar la mitad de los impuestos que hasta aquí hemos abonado. Un hecho reciente evidenciará lo horrible de nuestra situación.

Hace un mes se presentó en un pueblo de Campos el administrador de un grande de España, dueño de muchos cientos de obras de tierra superior, que los colonos habían abandonado. Convocó a estos a una junta, y después de escuchar la misera situación en que todos se hallaban, les ofreció en nombre y con facultades de su caritativo principal, el terreno que venían labrando en colonia por tres años sin pagar renta con sola obligación de satisfacer la contribución que se imponga al dueño. Todos hallaron la oferta extremadamente generosa pero se negaron abiertamente a aceptarla por la sencilla razón de estar imposibilitados de satisfacer eso poco que se les pide. Este no tiene ganancia: el otro carece de simientes; cual lleva encima dos ejecuciones para pagar el pan con que mantuvo a su familia y cual se encuentra lanzado de la casa (ó mejor de la pobre caballería en que nació, porque está vendida para satisfacer a un despiadado prestamista que tiene en su favor la declaración de cantidad líquida y plazo vencido).

Los apuros son extremados: la miseria horrosa. El Gobierno no puede cobrar los exorbitantes impuestos que pagamos siempre en alza de valores desde 1833.

El que esto escribe de seis pares de mulas ha reducido su floreciente labranza a tres pares. La mitad de su propiedad se queda valida. ¿Se quiere cobrar contribución de eso que no produce más que lágrimas amargas? Pues bien; que lo tome el Gobierno y que lo explote; que no hay inconveniente en dárselo. O que lo venda, que al cabo, nos hará gran favor porque nosotros no hallamos para una obra de tierra que nos costó 1,500 rs., comprador que nos ofrezca 200. De estos antecedentes arrancan espantosas consecuencias. El colono que tenía dos mozos de mulas, busca amo para ganar el jornal que han de los criados de este infeliz? El labrador que de doce arbores se queda con cuatro, es evidente que despide ocho ¿a dónde irán estos desgraciados?

Todo el mundo está sin cobrar y diariamente es indispensable comer. Los maestros, a la cuarta pregunta. Los secretarios de ayuntamiento se despiden para ganar la vida por otro camino. No tenemos médico ni cirujano que nos asista y hasta los albañiles... se van y nos abandonan. Nadie quiere ser miembro del ayuntamiento, porque los pueblos acosados por ejecutores de apremio, ó hablando con más propiedad, *platanos* de alcornoque, que sin saber leer ni escribir se ganan 20 ó 30 rs. diarios, tiene que pagarlos el inocente municipio que ni a tiros puede sacar un cuarto al vecindario, y unque gente de capa parda, bien les alcanza que no es lo mismo predicar que dar trigo. No hay solución; si esto continúa los pueblos se verán sin ayuntamientos y sin funcionarios públicos, concluyendo por quedarse hasta sin vecinos, por consecuencia de la emigración que se va pronunciando dos meses hace, y a la que se estrecha a ricos y pobres, que todos juntos se trasladan a las grandes poblaciones: los primeros en la seguridad de hallar quietud y sosiego, los segundos una limosna ó ocasión de trabajo para ganar su sustento.

Bien se nos alcanza que es fácil la censura y más fácil aun decir *eso es malo* *éste es la enfermedad* pero ¿cuál es mejor? ¿el remedio? No nos incumba a nosotros, los gobernados, escogitar medios de curación, aunque diremos lo poco que se nos alcanza, porque no hay mejor facultativo que el que estudia el padecimiento en medio de los apestados. Esto lo haremos, señor director, en otro artículo por no ser molestos con el actual, que va haciéndose ya largo.

En el centro de Castilla la Vieja lugar de cien vecinos, a 15 de Noviembre de 1869.—A. B.

Después de consignar *La Epoca* que todos los periódicos de París publican el telegrama relativo al duque de Génova, hacen notar, como prueba de que no es una impostura como pretenden los radicales, entre ellos *El Imparcial*, el haber circulado sin correctivo dicho telegrama, y el no haber sido desmentido por el Gobierno, que anteanoche debía saber ya si era ó no cierto.

El general Prim, sin embargo, desmintió anoche al *Times*.

A las seis de la tarde de ayer continuaban re-

unidos en el palacio del Congreso los diputados republicanos, y se creía que no terminarían la discusión del manifiesto.

Caso de quedar aprobado, dice un diario noticiario que los diputados federales se presentarán hoy en las Cortes, y si no concluyen la discusión de dicho manifiesto, que es probable difieran por un día el presentarse en la Cámara.

CORREO DE HOY.

El señor Obispo de Laval, uno de los que en sus pastorales han proclamado la infalibilidad pontificia, ha dirigido a su salida para Roma la carta siguiente a *La Semana religiosa* de su diócesis:

«LAVAL, 18 de Noviembre. «Señor director: Esta mañana he recibido un folleto de 88 páginas. Es del señor Obispo de Orleans, y hará de seguro mucha mala impresión en mi religiosa diócesis, que en aquella de donde viene. Yo deploro profundamente esta publicación, y persisto más que nunca en mis anteriores declaraciones sobre la infalibilidad doctrinal del Papa.

«El Concilio general, con la asistencia divina prometida a la Iglesia en la persona de su Jefe, sabrá si debe proclamar este dogma, ó reservar su publicación para mejores tiempos. Pero sea lo que fuere, el sucesor de San Pedro es y seguirá siendo el Doctor infalible del pueblo católico.

«Deseo, señor director, que estas líneas a que no puedo ni quiero añadir nada, se publiquen mañana en la *Semana religiosa* de Laval.

«Recibid, etc.—CASIMIRO, Obispo de Laval.»

Al acercarse el Concilio Vaticano, dice *El Bien Público* de Gante, asamblea en que la Iglesia ejercerá con más solemnidad que en las circunstancias ordinarias, con la asistencia divina y bajo la dirección de nuestro Santísimo Padre el Papa, Padre y Maestro de todos los fieles, el derecho de enseñar infaliblemente y de legislar soberanamente, la junta general de las obras pontificias, reunida en Bruselas el 12 de Noviembre, ha querido dar testimonio de su fe, por un acto público y terminante, firmando la siguiente protesta:

«Declaramos, «1.º Que, conforme a la enseñanza de San Gregorio el Grande, nos creemos obligados a venerar los decretos del próximo Concilio ecuménico del Vaticano, publicados con la aprobación del Papa, como a los cuatro Evangelios.

«2.º Que, en consecuencia, prometemos desde ahora someter absoluta, completa, indistintamente nuestra inteligencia a sus decretos dogmáticos, como a la enseñanza del mismo Dios, conformar nuestra conducta a sus prescripciones disciplinarias dadas en virtud de su poder legislativo, y defender todos sus actos conciliares, sabiendo que defendemos los actos de Dios mismo obrando por la Iglesia que es su órgano sobre la tierra.

«Tales son las disposiciones de nuestra alma: ¡Dios se digne bendecirlas!

«Conde de Villermont, presidente.—Conde H. d'Ursel, secretario.—Siguen a estas un considerable número de firmas.»

Esta declaración será dirigida a los Obispos de Bélgica que están en Roma. La Junta de las Obras Pontificias sabe que gran número de católicos belgas quieren imitar su ejemplo en la forma y tiempo oportunos, y hacen también una protesta de adhesión y sumisión a las decisiones del Concilio. Dicha Junta ofrece con grandísima satisfacción sus servicios para enviar a Roma estos testimonios de fe y de piedad. La Junta central remitirá listas de suscripción precedidas del texto de la protesta a las juntas locales y periódicos que se las pidan.

ÚLTIMA HORA.

CONGRESO.

En el despacho ordinario de la sesión de hoy se ha dado cuenta de un suplicatorio de la sala segunda del Tribunal Supremo de Justicia, para procesar al señor Cardenal Arzobispo de Santiago.

Asimismo se dió cuenta de un suplicatorio del juez de Tortosa para procesar a los señores Pierrat, Sorni, Tutau y otros diputados.

El Sr. Sanchez Ruano apoyó su proposición, presentada en la sesión de ayer, para que se traigan a las Cortes los documentos relativos a las supuestas connivencias entre los republicanos federales y los insurrectos de Cuba.

El señor ministro de Ultramar dijo, que él no pretende culpar a ningún partido español, y que traerá los documentos a las Cortes para que estas juzguen. Respecto a connivencias entre los carlistas y cubanos, dijo que esto no consta en documentos, y que al Gobierno le ha comunicado la noticia de esas relaciones la autoridad de la isla.

El Sr. Ochoa se levantó a protestar contra estas palabras, y leyó el artículo publicado ayer por *La Esperanza*, en que se dice que varios personajes progresistas ofrecieron la corona a don Carlos, deduciendo de aquí que es imposible que los carlistas hayan tenido nada que ver con los rebeldes cubanos.

El Sr. Becerra dijo que ni el Gobierno ni los liberales han de descender hasta contestar a la acusación de *La Esperanza*; y añadió que los liberales no piensan en D. Carlos ni en los carlistas más que para combatirlos.

El Sr. Zorrilla dijo que ni él ni sus amigos han estado locos para ofrecer a D. Carlos, ni a sus defensores la honra y la felicidad de la patria.

Se aprobó la proposición del Sr. Sanchez Ruano.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

PARÍS, 22.—En las elecciones han obtenido mayoría: Enrique Rochefort en la primera circunscripción; Arago en la octava y Cremieux en la tercera. En la cuarta, no ha resultado mayoría absoluta.

Hé aquí los votos conseguidos: secciones conocidas: Rochefort, 11,000; Carnot, 8,797; Terme, 1,401; Cremieux, 20,439. Resultado total: Querier, 8,670; Glan, 11,810; Brison, 6,071; Allon, 7,563; Arago, 22,190; Gent, 5,273 y Ledru-Rollin 116.

BOLSA DE HOY.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 23-75, 85, 90 y 95, pequeños, 24-75, 24-00, 25-25, y 24-25; a plazo, 23-80, fin cor. fir.; 23-75 y 80, fin próx. fir.

Titulos del 3 por 100, procedentes del diferido, publicado, 23-40, 60 y 70, pequeños, 23-50. Billetes hipotecarios del Banco de España, 1.ª serie, publicado, 100-25.

Idem. idem de la 2.ª serie, publicado, 89-80, 90-00 y 89-70.

Esta madrugada se ha recibido un despacho telegráfico de París, dando cuenta del resultado de las elecciones parciales verificadas ayer en dicha capital.

Hé aquí el resultado, según dice literalmente el parte:

«Tercera circunscripción.—Mr. Cremieux, radical; ha sido elegido por 20,489 votos; Mr. Puy-Quertier, liberal conservador, ha obtenido 9,676 votos.

Cuarta circunscripción.—Resultado completo. Mr. Glais Bizio, candidato radical, ha obtenido 11,811 votos; Mr. Henri Brisson, demócrata, 6,073; Mr. Allon, liberal de la izquierda, 7,552.

No hay elección por no reunir ninguno de los candidatos mayoría absoluta.

Resultado de diez secciones de la primera circunscripción: Henri Rochefort, candidato socialista, ha sido elegido por una mayoría de 1,700 votos contra el radical Carnot, que alcanzó más de 8,000, y el conservador Terme, que solo reunió 2,000.

Octava circunscripción.—Aragó, candidato radical, elegido por 22,120 votos; obteniendo los irreconciliables Alfonso Gent y Félix Peyan 5,273 votos el primero y unos 1,000 el segundo.»

Es inexacto que a las Cortes haya llegado el suplicatorio del Tribunal Supremo, pidiendo autorización para procesar al Emmo. señor Cardenal Arzobispo de Santiago.

Según *El Puente de Alcolea*, mañana se repartirá el manifiesto de la minoría republicana del Congreso, y en dicho día asistirán a la sesión que celebre la Cámara.

Escriben de Bayona a *La Iberia*, que resueltamente no verá la luz el manifiesto isabelino; que flota impávida la bandera de «restauración», y en ninguno de sus pliegos asoman indicios de haber existido proyecto formal de abdicar.

Según noticias de Bayona que publica un periódico, se intentaba internar a los republicanos federales que se hallan en la frontera.

El Sr. D. Cruz Ochoa presentará una proposición de censura sobre la prohibición impuesta al Arzobispo de Santiago de ir al Concilio.

Según dice un periódico, hasta ahora han pedido la correspondiente licencia para asistir al Concilio ecuménico, y el Gobierno se la ha concedido, a los Excmos. señores Arzobispos de Sevilla, Tarragona, Burgos, Valladolid, Granada, Zaragoza y Valencia, así como los Obispos de Cádiz, Badajoz, Cuenca, Canarias, Coria, Guadix, Gerona, Lérida, Pamplona, Salamanca, Tortosa, Tarragona, Calahorra, Málaga, Sigüenza, Avila, Jaén, Astorga, Zamora, Cartagena, Barcelona, Vich, Oviedo, auxiliar de Madrid, Santander, Menorca, Tuy, Huesca, Lugo, Orense, Palencia, Orihuela, Almería, Vitoria, patriarca de la India y gobernador, sede vacante, de Ceuta.

La proposición incidental presentada ayer en la mesa de las Cortes, dice así:

«Los diputados que suscriben proponen a las Cortes Constituyentes se sirvan aprobar la siguiente proposición:

Que el Gobierno de S. A. el regente de la nación remita, con la mayor brevedad posible, cuantos documentos obren en su poder acerca de las supuestas relaciones y connivencias de los rebeldes de Cuba con los insurrectos de la Península a fin de que tranquilizándose y enteramente examinados, se acuerde lo que proceda en bien de la patria y en desagravio de la justicia.

Palacio de las Cortes Constituyentes, 22 de Noviembre de 1869.—Sanchez Ruano.—Carrascón.—Molini.—Encinas.—Rodríguez (D. Gaspar).—Posada Herrera.—Ochoa (D. Cruz).»

Leemos en *El Imparcial*:

«Ayer se dijo que se habían recibido cartas en Madrid, procedentes del embajador español en París, pidiendo que el duque de Aosta aceptara la corona de España.

—A diez y ocho ascienden las vacantes de diputados por haber sido condenados por los tribunales igual número de diputados republicanos.

—El ministerio de la Gobernación ha pedido al de Hacienda la inclusión en el presupuesto de un crédito de 30,000 pesetas para pago de los carteros, que no figura en el formado últimamente.»

Dícese que ha llegado a Madrid, procedente de Málaga, una comisión encargada de pedir al ministerio sea separado el gobernador unionista Sr. Villalba.

Parece que el Sr. Sagasta se niega a acceder a los deseos de los peticionarios, fundándose en que el Sr. Villalba cumple con sus deberes y disfruta la confianza del Gobierno.

Son ya varias las comisiones llegadas a esta capital con idéntico o parecido objeto.

Confirmando lo dicho por el *Boletín diplomático* sobre la anarquía que reina en algunos departamentos de Hacienda, pregunta hoy *La Discusión*:

«¿Qué sucede en la dirección de propiedades y derechos del Estado, y muy particularmente en el despacho del señor director, donde los expedientes que entran para su resolución no vuelven a los negociados respectivos?

¿Podrá decirnos el señor director de Propiedades cuál es el estado del expediente que sobre detención de bienes se sigue contra varios vecinos de la villa de Mora, de la provincia de Toledo, cuya solución y despacho anunció *La Correspondencia de España*?

Según nuestras noticias, a pesar de este anuncio, el citado expediente se halla pendiente de resolución sobre la mesa del señor director desde el mes de Agosto último; pero no se resuelve.»

Así anda todo bajo el Gobierno revolucionario de España.

Nos escriben de Manresa que ha sido este año numerosísima la concurrencia que ha asistido al solemne novenario de almas que se celebra todos los años en la grandiosa y monumental basílica de la Seo de aquella ciudad, con la notable circunstancia de haber tenido que prolongarse hasta hace muy pocos días el referido novenario, empezando el primer día de este mes, a instancias de muchos devotos que lo solicitaban y que han costado esas funciones, prueba patente de la religiosidad y desprendimiento de los manresanos. Los sermones de estos últimos días han estado a cargo de uno de los dos celosos vicarios de aquella población.

En defensa del Excmo. é Ilmo. señor Obispo de la Habana dice *El Boletín Diplomático* que los dos millones que este Prelado traía consigo, contra lo que decían algunos diarios revolucionarios, eran destinados al Papa como ofrenda del Clero y de particulares de la isla de Cuba.

Hay ciertas calumnias que no merecen ser refutadas.

Dice *El Boletín Diplomático* que nunca se ha conocido una paralización como la que hoy sufren en las oficinas generales del Estado los negocios que pertenecen a los vebios y a los particulares. En uno de estos centros dependientes del ministerio de Hacienda, parece que no se despacha ningún expediente sin que lo acompañe un volante del jefe con la oportuna recomendación, o por el que se interese algún diputado.

Confirmando la noticia del establecimiento del giro mutuo de correos entre Portugal y España, y según las noticias de *La Epoca*, muy pronto quedará terminado el convenio que al efecto debe celebrarse entre ambos países.

Por la junta de alcaldes del ayuntamiento se ha dispuesto que los jefes de los batallones de voluntarios de la libertad hagan cumplir la orden del día 6 de Octubre, que prohíbe el uso

de insignias, traje y armamento fuera de los actos de servicio, y que exige que los voluntarios concurren a todos estos actos provistos del seguro y papeleta de citación.

Confirmando la noticia que ayer publicamos sobre el inmediato ascenso a teniente general del conde de Balmaseda, dice anoche *La Epoca* que además se otorgarán otras gracias a los valientes que derraman su sangre y sufren las inclemencias del clima al otro lado de los mares. Nos parece muy justo.

Después de *La Correspondencia*, *El Correo Militar* aboga por la quinta, como el único medio práctico para el reemplazo del ejército.

Esta noche, según un diario noticioso, se reunirán algunos diputados radicales no muy satisfechos de la marcha un tanto lenta de la Asamblea Constituyente, para tratar de dar mayor vida a las discusiones y una tendencia más marcadamente radical.

Parece que los ponentes de la sección de presupuestos de obligaciones judiciales han presentado ya su dictamen, y hoy a las tres se reunirá la comisión de presupuestos para ocuparse ya de este dictamen y algún otro.

Dice *La Correspondencia* que ayer tampoco se recibió despacho de Florencia sobre la cuestión del duque de Génova. O al menos no se había hablado de ello.

[Angustiosa situación la de los radicales]

Leemos en un diario noticioso:

«El Sr. D. Manuel Cortina parece que ha dado ya contestación al encargo que se le había dado para entender en la cuestión de oportunidad para publicar el manifiesto de don Isidro de Borbón. La respuesta del Sr. Cortina parece que es un testimonio más de la concurrencia de sus ideas liberales no desmentidas, a pesar de su apartamiento de la política palpitante.»

En el Consejo de ministros de ayer, parece que se discutirá el proyecto de reforma constitucional de Puerto-Rico, que ya han examinado todos los ministros.

Noticias tomadas de los periódicos de anoche:

«En algunas secciones, especialmente en la primera, ha habido gran lucha para que triunfaran algunos candidatos favorables al proyecto de supresión de esencias de los ministros, y en la primera ha triunfado en efecto el Sr. Rivero por 7 votos contra 5. En la quinta el Sr. Godínez obtuvo 9 contra 43 que acañó el Sr. Romero Rubio.

—El señor ministro de la Gobernación parece que ha enviado hace tres o cuatro días una circular a los gobernadores para que sean respetados todos los ayuntamientos no republicanos, últimamente destituidos.

—Mañana a las dos y media se reúnen los diputados por Burgos para ocuparse de si debe o no exceptuarse de la venta de bienes del patrimonio el monasterio de las Huelgas.

—Parece cosa acordada ya con el beneplácito del señor ministro de Fomento, que no se suprima ninguna de las seis universidades que se pensaba suprimir; con tanto mayor motivo cuanto que esta rebaja en los presupuestos ascendía solo a 40,000 duros que podrán economizarse de otro modo.

—El señor ministro de Hacienda ha nombrado una comisión de personas notables, para que estudie y redacte un proyecto de ley sobre arreglo de clases pasivas.

—Siguen los rumores relativos al relevo del capitán general de Filipinas; pero ya no se habla de los generales Izquierdo ni Peralta, sino del general Alaminos.

—Han sido aprobadas las propuestas de gracias concedidas al cuerpo de Estado mayor del ejército y batallón de cazadores de Alcantara, por los servicios que prestaron combatiendo a los republicanos.

—Esta mañana han llegado a Madrid el general D. Felipe Espartero y el brigadier Pellicer, procedentes del ejército de Cuba, los cuales se han presentado esta tarde al ministro de la Guerra y capitán general de este distrito.

—En el tren-correo de hoy ha llegado a Madrid el tercio vascongado de voluntarios para Cuba. Inmediatamente continuó el viaje para Cádiz, donde se embarcará para Cuba en la fragata *Las Navas*.

Parece que hoy apoyará el Sr. Salazar y Mazarredo la siguiente proposición de ley incidental que presentó ayer:

«Las Cortes Constituyentes, representantes fieles de un pueblo que ha contribuido poderosamente a estrechar las relaciones entre todos los de la tierra por medio de empresas y descubrimientos, cuyas benéficas consecuencias serán impercederas en la civilización del género humano, se asocian al júbilo inmenso con que el mundo entero saluda la inauguración del canal de Suez, considerando que D. Fernando de Lesseps se ha hecho acreedor a la gratitud de la humanidad, sin distinción de nacionalidades ni de razas, por haber llevado a feliz término una obra que será un título de gloria para la edad presente.

Palacio de las Cortes 22 de Noviembre de 1869.—Salazar y Mazarredo.—Ríos Rosas.—Olózaga.—Valera.—Sanchez Ruano.—De Blas.—Cruz Ochoa, y otros.»

Las secciones autorizaron ayer tarde entre otras, la siguiente proposición de ley:

«Artículo 1.º Queda derogada la pragmática de D. Carlos III con fecha 23 de Marzo de 1776, en sus párrafos 11, 12 y 13, excepto en la parte que se refiere al hijo del rey o inmediato sucesor a la corona y a los individuos que dependan directamente del rey con arreglo a las leyes civiles.

Art. 2.º A consecuencia de lo dispuesto en el art. anterior, los individuos de la familia real a quienes no comprenda la excepción que en él se establece, y los grandes de España y títulos de Castilla, podrán celebrar contratos matrimoniales sin el previo real permiso que hasta ahora se ha solicitado.

Art. 3.º Si los individuos de la familia real no incluidos entre los exceptuados en el artículo 1.º de la presente ley, y los grandes de España y los títulos de Castilla contraen matrimonio con persona desigual, la mujer ó el marido que cause la desigualdad, gozará todos los títulos, honores y prerogativas que correspondan al otro cónyuge, siendo transmisibles a los herederos y sucesores.

Art. 4.º Las mercedes de título con grandeza ó sin ella que se conferían en lo sucesivo no implicarán la prohibición de contraer matrimonio con persona desigual, cesando las que pesan actualmente sobre las que gozan de dichos honores.

Palacio de las Cortes, 22 de Noviembre de 1869.—Rafael Coronel y Ortiz.

Según dice anoche un diario, D. Carlos Ochoa, cónsul que era de España en París, y que ha llegado recientemente a Madrid, trae instrucciones de un elevado personaje político, antes contrario a la candidatura del duque de Génova, y ahora partidario de la del duque de Aosta. Este príncipe, añade, que había rechazado la corona de España, porque prefería servir en la marina italiana, al presente se muestra dispuesto a aceptar esta última.

¡Bonito papel están desempeñando los revolucionarios con sus candidatos para rey!

El *Boletín Diplomático*, periódico alfonista, cree que la dictadura del general Prim puede y debe venir como una consecuencia lógica del estado a que hemos llegado.

Dice *El Imparcial* que el Excmo. é Ilmo. señor Obispo de la Habana fué conducido por el jefe de orden público desde la estación a las Escuelas Pías de San Anton, donde quedó incomunicado. Añade dicho periódico que el señor gobernador de Cádiz quedó por una imprevisión en Santa Cruz de Mudela, y ha debido llegar a esta capital.

Dice un periódico que hoy verá la luz segu-

ramente la tan cacareada carta del general Dulce.

Han sido trasladados los presos carlistas de Valencia a las cárceles militares de Cuarte, desde las de Serranos.

De la manutención de los presos pobres, se había encargado la comisión que recauda los oros para los mismos.

Por el director del Tesoro se ha encargado a la administración económica de Huesca la preferencia en el pago de los haberes del Clero.

Sería conveniente que esta orden se hiciera extensiva a todas las diócesis que sufren considerables atrasos.

Mientras en España se fundan periódicos montpensieristas, los orleanistas de Francia redoblan su celo en favor de la candidatura al trono español del duque de Montpensier.

Haciéndose cargo *La Política* de la nueva candidatura del duque de Aosta, a que recurren los genovistas, dice lo siguiente:

«No basta que ellos quieran ahora al duque de Aosta: sería necesario que este quisiera ser rey de España, y ya hace tiempo que él y su padre dijeron terminantemente que no debían los españoles pensar siquiera en esto.»

Dice el mismo periódico:

«Después de terminada la sesión se han reunido los ministros en Consejo. A él se ha llevado la lista de los sufragios emitidos en favor del duque de Génova.

Esto ha hecho creer a algunos que en la reunión de esta noche se hablaría algo del difunto. No sabemos, sin embargo, qué se haya de decir de él, como no sea hacer su oración fúnebre.»

El director de *El Padre Cobos* nos ruega la inserción de las siguientes líneas:

«No satisfecho el general Izquierdo con las explicaciones dadas por *El Padre Cobos*, sobre la querrela de injurias que tiene entablada contra el periódico, vamos a reproducirlas así:

«En la causa que el Excmo. señor general Izquierdo sigue al director del periódico *El Padre Cobos*, por injurias que al mismo, su señora é hijas infirió dicho periódico en un artículo titulado *Los Desvergüenzas*, publicado en el número 30, correspondiente al día 25 de Julio último, al Excmo. Sr. D. Rafael Izquierdo, ha perdonado al director del periódico, mediante la retractación de las palabras injuriosas que en el artículo se contenían.

En su virtud, el director de *El Padre Cobos*, accediendo a los deseos del general Izquierdo, retira todas y cada una de las palabras que dicho señor pueda considerar ofensivas a su honra y decoro, así como al de su señora esposa é hijas, dejando a todos ellos en la buena opinión y fama que de derecho les corresponde.»

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Clemente, Papa y mártir. SANTOS DE MAÑANA. San Juan de la Cruz, confesor.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las Salesas Viejas, donde por la comunidad de monjas de Santa Teresa se celebrará a San Juan de la Cruz con misa solemne y sermón, y por la tarde completas y reserva.

Continúa por la tarde en la capilla del Monte de Piedad, y dirá el sermón D. Isidro de la Fuente y Almazán.

Seguen celebrándose por la noche los sufragios por las Almas benditas en el Carmen Calzado, Italianos y San Ignacio.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Paz en San Isidro ó en San Martín, ó la de las Mercedes en Don Juan de Alarcón ó en San Cayetano.

Se reza de San San Juan de la Cruz, con rito doble y color encarnado.

Tanto los anuncios, como igualmente los comunicados, se insertarán a precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, PERIODICO EXCLUSIVO PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones más detalladas que se pueden desear, la moralizadora lectura de sus novelas y artículos hacen que esta publicación tenga rivales en su género.

CADA AÑO REPORTE

2,000 a 2,500 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el buen gusto.—24 grandes patrones para cortes de vestido tamaño natural.—Varias tapicerías en colores, punto Berlin.—Algunas piezas de rúbrica.—100 figurines en negro y 48 ó más sobre acero, iluminados.—200 ó más columnas de lectura tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela, que contienen cuantas explicaciones puedan desearse sobre los labores y adornos, y sobre 60 tomos de novelas preciosas, instructivas y morales.

REGALO.

Las señoras que se abonen a la edición de lujo, reciben gratis el gran *Almanaque Enciclopédico español ilustrado*, que la empresa publica exclusivamente con este objeto. Para más detalles véase el prospecto gratis en su administración de Madrid, calle de Bailén, núm. 4, y librería de D. C. Bailly-Ballière, plaza de Topete, núm. 8. También se remite a provincias a quien lo solicite.

CONFERENCIAS 1866

Materias de que tratan.—Conferencia I. La Economía anticristiana con relación al hombre.—II. La economía anticristiana con relación a la familia.—III. La economía anticristiana y el pauperismo.—IV. El cristianismo y el pauperismo.—V y VI. El trabajo cristiano con relación a la economía.

Estas conferencias de 1866, forman un folleto de 456 páginas y está de venta en la administración de *El Pensamiento Español*, calle de San Mateo, núm. 4, y en todas las librerías de provincias.

EL CATOLICO

PERIODICO RELIGIOSO, CIENTIFICO Y LITERARIO.

Se publicará por ahora en los días 4, 8, 16 y 24 de cada mes. Regala a los suscriptores un *Compendio de Historia eclesiástica*. Haciendo la suscripción en Madrid, calle de la Justa, 25, cuesta 10 rs. trimestre y 40 al año; haciéndose en casa de los correspondientes de provincia, 12 trimestre y 48 al año. En Ultramar y extranjeros 400 rs. al año.

EXPOSICION DE LAS SAGRADAS CEREMONIAS DE LA MISA REZADA, SOLEMNE Y PONTIFICIAL, VISPERAS, OFICIOS DE SEMANA SANTA Y PRINCIPALES FIESTAS DEL AÑO ETC.

Esta obra escrita en italiano por monseñor José Baideschi, Maestro de Ceremonias de la Basílica Vaticana, traducida y adicionada con la parte relativa a la Iglesia de España por los Presbíteros don Anastasio García y D. Tomás de la Riva, ha sido aprobada recientemente por obra de texto en varios seminarios conciliares. Se halla de venta en las librerías de impresores y libreros, Tejado, Olamendi, Martínez y López, y en casa del editor D. Tomás de la Riva, calle de San Bernardo, núm. 76, al precio de 12 rs. en rústica y 15 en pasta y tela.—En provincias los mismos precios con el aumento de dos reales por conducción del correo.

En los pedidos que lleguen a 100 rs., se hará la rebaja del 15 por 100, y la del 20 y 25 por 100 respectivamente, cuando lleguen a 200 y 300.

(Núm. 680.—2 v.)

NUEVO VENDAJE ligero con reguero para el labrador para la curación de las hernias, no se encuentra sino en casa del caballero Enrique Biondetti honrado con 46 medallas. París, 48, rue Vivienne, cerca del boulevard. (A 2950)

A LOS QUE PADECEIS

ENFERMEDADES DE LA SANGRE. Señor director de *La Correspondencia*.—Muy señor mío: Espero, en obsequio a la verdad, haga constar públicamente en su ilustrado diario los buenos efectos que estoy experimentando con el uso de las *Píldoras depurativas* de la casa del doctor García, lo que le agradeceré quien se ofrece de V. atestigüe seguro servidor Q. B. S. M.—Doctor, Angel González.—Torre y Enero, 9 de 1868.

(Núm. 6).

IMPORTANTE PARA LOS MÉDICOS Y FARMACEUTICOS.

ANCELIN, 22, RUE DU TEMPLE, PARIS. DESNOIX Y COMPAÑIA, farmacéuticos sucesores.



Tela vegetatoria, acción eficaz y pronta.—Papel epistático para cateteres, etc., etc.—Esparadrapo revulsivo de Tansie, reemplazando con ventaja al aceite de Croton.—Papel químico, esparadrapos en general. (A.—2,957.)

VERDADERAS INYECCION Y CAPSULAS RICORD

DE CH. FAVROT Único poseedor de las Formulas auténticas. Para evitar las falsificaciones, exijase el nombre y firma: CH. FAVROT. Farmacia, 102, rue Richelieu, París. Precio en España: Inyección 16 fr. Capsulas 20 fr.—Deposito en Madrid casa de los Ss. Borrell hermanos; Escorial, Moreno Miguel; Sanchez Ocaña y en todas las farmacias.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo sirve los pedidos.

HIERRO QUEVENNE

APROBADO POR LA Acad. de Medicina DE PARIS.

EXPOSICION 1867

AUTORIZADO POR Circular especial DEL MINISTRO

El HIERRO QUEVENNE se emplea en todos los casos en que los ferruginosos están indicados: no empuja la dentadura; es la preparación ferruginosa más activa, más agradable y más económica; basta con frecuencia un frasco para curar una clorosis.

«La experiencia me ha demostrado que ninguna preparación ferruginosa es tan mejor tolerada que el HIERRO QUEVENNE, sin salir de los límites de las dosis moderadas.» BOUCHARDAT, Anuario de terapéutica, 1863.

El HIERRO QUEVENNE se vende en frascos de 100 medidas, a 3 fr. 50 c. MEDIDA DE LA DOSIS: 10. CENTIG. 400 grases, 3

Deposito general en casa de EMILE GENEVOIX, 14, r. des Beaux-Arts, A. R. 18, y en todas las farmacias. Exijase el sello Quevenne y la Marca de Fábrica arriba indicada.

En Madrid, por mayor, agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. Moreno Miguel, Borrell hermanos, Escorial, Sanchez Ocaña y Ortega. En provincias, los depositarios de la agencia franco-española. (A.)

ACEITE DE HIGADOS FRESCOS DE BACALAO DE HOGG

FABRICA 2 RUE CASTIGLIONE PARIS

Depositos en Madrid: Farmacias de Simon, Moreno Miguel, Escorial, Sanchez Ocaña, Ortega y Just. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos. (A.—3,056.)

MANUAL DEL BACHILLER EN ARTES,

por M. R., catedrático de la Universidad, ó compendio de las asignaturas de segunda enseñanza. Un tomo de 920 páginas y 600 grabados, 46 rs. en la librería de D. Leon P. Villaverde, Carretas, número 4, quien le remite franco mandándole su importe.

LAS CONSTITUCIONES ESPAÑOLAS EN EL SIGLO XIX.

Comprende desde la de 1808 hasta la de 1869, con las actas adicionales, reformas, leyes y decretos sobre las mismas. Ocho reales en la librería de D. Leon P. Villaverde, calle de Carretas, número 4. (Núm. 683.—1 v.)

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, número 34, a cargo de R. Labajos y Arenas.